

9 reflexiones teológicas con vistas al

DESARROLLO INTEGRAL DEL

La Teología Católica tiene poco y mucho que decir sobre el Desarrollo Integral del Hombre en América Latina. Poco, porque la Teología no tiene, elaboradas desde siempre, las respuestas a todas las posibles preguntas que los nuevos problemas y situaciones históricas van formulando. Mucho, porque su misión específica es ayudar a interpretar la Palabra de Dios a los hombres de cada tiempo.

La Teología debe ser iluminadora de ese profundo discernimiento de la voluntad de Dios, al que están abocados hoy todos los cristianos de América Latina y, al mismo tiempo, factor crítico sobre la genuinidad cristiana del compromiso que se debe derivar de aquel discernimiento. Pero no puede esperarse mucho más de ella.

1 VIDA CRISTIANA Y COMPROMISO TERRESTRE

El mundo histórico se encuentra en un orden sobrenatural cristiano, puesto que en él actúan energías procedentes de Cristo, que lo sustentan y lo encaminan a su fin.

Es inadmisibles teológicamente el dualismo entre natural y sobrenatural. El amor gratuito de Dios al hombre y a su mundo se inició con la creación y jamás ha dejado de estar operante. No ha existido nunca una pura naturaleza humana desligada del amor de un Padre Dios. El hombre, aun en pecado, no ha dejado jamás de tener vocación de hijo de Dios.

La "nueva creación" que instaura Cristo no es un rechazo de la antigua, sino una vuelta a su originaria filiación con respecto a Dios.

El mundo y el hombre son de Dios (creación) y Dios es del hombre y del mundo (encarnación).

El gran pecado que nosotros los occidentales, alimentados por la filosofía clásica de la evasión y del puro espíritu, hemos cometido contra el mensaje bíblico está en haber introducido la discontinuidad entre el "más acá" y el "más allá", y

Por eso no vamos a dar hecha (es, además, imposible) una Teología para el Desarrollo; vamos simplemente a sugerir nueve sencillas reflexiones teológicas que puedan orientar el discernimiento y el compromiso de los cristianos latinoamericanos.

Las sugerencias están formuladas a manera de esquema y de ensayo, es decir, son reflexiones que quedan completamente abiertas a ulteriores reflexiones, como corresponde a un documento que es sólo base para un Congreso de estudio.

Por su misma concepción de papeles de trabajo provisionales, el presente documento-base, elaborado sobre una bibliografía muy amplia, no lleva ninguna cita textual ni referencia bibliográfica.

haber así separado lo que Dios ha creado uno e indivisible. Es preciso rechazar un catolicismo sin ciudad terrestre. Cualquier evasión del compromiso terrestre no podrá estar fundada en una genuina fe cristiana. La infidelidad al mundo es un nombre moderno del pecado.

La fe, pues, no sólo implica un compromiso terrestre, sino que no es otra cosa que un compromiso terrestre, si bien con toda la profundidad de la plena vocación humana.

De aquí se deduce que no hay dualidad entre proceso de humanización y proceso de evangelización. Humanizar es ya evangelizar y evangelizar es llevar hasta sus últimas consecuencias el proceso de humanización. Evangelizar a un pueblo sin humanizarle es administrar opio, en ningún caso cristianizarle.

Es preciso asumir seriamente el compromiso de humanizar a nuestro continente, si queremos ser fieles a nuestra misión cristiana. El desarrollo integral del hombre latinoamericano es su mismo desarrollo cristiano.

pero no con una presencia estática e inoperante, sino con una presencia dialogante y eficaz. La situación histórica concreta es también el lugar donde Dios y el hombre se escuchan y se responden.

En todo acontecer histórico hay una palabra, explícita o implícita, del hombre que interpela y exige una respuesta de Dios. Dios responde a las preguntas que le formula nuestra situación histórica concreta y, por otro lado, la respuesta de Dios se hace pregunta o apelación que exige nuestra respuesta comprometida.

Ahora bien, el acontecer histórico es, desde un punto de vista teológico, por una parte, ambiguo y oscuro, y, por otra parte, provisional. Oscuro porque está fundado en fe. Ambiguo porque el pecado está históricamente presente. Provisional porque la Palabra de Dios sólo será dicha enteramente en el futuro.

La oscuridad y la ambigüedad de las situaciones históricas obliga a un discernimiento para poder responder comprometidamente a una Palabra de Dios que sea tal y no meramente ecos de nuestra propia voz. Su provisionalidad obliga a que ese discernimiento y su correspondiente compromiso sean continuos, progresivos, siempre inacabados. La plenitud del diálogo con Dios es objeto de la esperanza.

Cuando la situación histórica se nos convierte, culpablemente, en algo donde la presencia dialogante de Dios no se da (o no la oímos), el hombre no trasciende, monologa, se esclaviza, se detiene. Ahí estaría nuestra verdadera pérdida de libertad. La pérdida de libertad es siempre ausencia de un Padre.

La situación concreta y actual de América Latina es el campo u objeto de nuestro compromiso cristiano y, previamente y además, es el lugar donde se discierne la Palabra de Dios que orienta y pauta nuestra respuesta comprometida. Tarea de este Congreso es discernir la voluntad de Dios en base al nivel actual de desarrollo del hombre latinoamericano, para comprometernos activamente en un desarrollo ulterior integral, justo y más universal. El desarrollo integral del hombre parece ser hoy uno de los "signos de los tiempos" para América Latina.

2 PALABRA DE DIOS Y SITUACION HISTORICA

La Historia de la Salvación ha estado, está y debe estar inserta en una historia humana.

El acontecer histórico es el campo del acontecer cristiano. Pero es más aún. Dios está presente en ese acontecer histórico,

HOMBRE LATINOAMERICANO

José Ignacio Rey, S. J.

El presente trabajo fue presentado como Documento-Base al Primer Congreso Católico Interamericano sobre Desarrollo Integral del Hombre.

B CRISTIANISMO Y POLITICA

La construcción de un mundo más humano, el compromiso terrestre (y, por tanto, los cristianos) no pueden desentenderse o ignorar la política y sus problemas. Parece deducirse de todo lo anterior.

Durante cierto tiempo se llegó a pensar, en el ámbito de la Iglesia Católica, que la palabra de la Iglesia podía extenderse, sin sobrepasarlo, hasta el límite de lo social. En cambio, lo político parecía estarle vedado. Hubiera sonado mal hablar de doctrina política de la Iglesia en el mismo sentido como se hablaba de su doctrina social.

Ello tiene una razonable justificación histórica. Las estructuras de trabajo, que durante mucho tiempo fueron consideradas como asunto propio de una moral privada (aunque afectara a mucha gente), no dejaron indiferente a la Iglesia. Pero prefirió mantenerse neutra frente a los regímenes políticos, por tratarse de una esfera supuestamente ajena a su competencia doctrinal.

Hoy día la "cuestión social" ha cobrado nuevas dimensiones y debe ser analizada desde unas perspectivas más amplias. Por una serie de razones, que no es el momento de estudiar aquí, lo privado va teniendo creciente repercusión

social y lo social creciente implicación política. El advenimiento de regímenes socialistas ha contribuido decisivamente a acelerar ese proceso de identificación de lo social y lo político.

La Iglesia, doctrinalmente, ha tomado conciencia del cambio de situación o de mentalidad. En el Vaticano II se reconocen nuevas dimensiones, políticas, al problema social. Ese reconocimiento estaba ya muy explícito en encíclicas anteriores, v. gr., "Mater et Magistra" y "Pacem in terris". La última Conferencia General del Episcopado Latinoamericano no ha hecho sino aplicar ese nuevo punto de vista a los problemas de América Latina.

Fuera quizás del ámbito de la más estricta privacidad personal o familiar, toda actividad humana es hoy política. Pretender que la Iglesia "no se meta en política" es falso puritanismo que quizás oculta el deseo inconfesable de que "no se meta en nada".

Si el desarrollo integral de unos hombres está relacionado, cada vez más estrechamente, con el desarrollo de otros hombres y si la política es hoy el árbitro, casi universal, de esas relaciones, es ilusorio hablar de un compromiso terrestre que no sea político.

4 EL CRISTIANISMO NO ES UNA IDEOLOGIA

Ahora bien, del hecho de que la doctrina social de la Iglesia y el compromiso histórico de los cristianos deba ser hoy esencialmente político no se sigue que aquella doctrina o este compromiso sean o deban ser una plataforma política, una ideología más, una tercera posición, de equilibrio más o menos estable, entre el mundo capitalista y el socialista.

Enfrentar el cristianismo con el capitalismo o con el marxismo es establecer una oposición impropia. Por supuesto, el marxismo y el capitalismo tienen elementos ideológicos incompatibles con los del cristianismo, pero éste no es ni una ideología filosófica, ni un sistema económico,

ni un procedimiento de análisis de la realidad social, ni menos un régimen político.

El aporte específico del cristianismo como tal al problema político, del desarrollo integral del hombre deberá ir en una doble línea: de inspiración, de estilo de vida, de orientación global de todas las dimensiones humanas y de vigilante atención para denunciar cualquier intento de falso desarrollo humano.

De esto se deduce, entre otras cosas, que las opciones políticas más concretas (que vayan más allá de la doble línea indicada) de un cristiano o de un grupo de cristianos no deberán aparecer ni ser propiamente confesionales.

5 DESARROLLO QUE NO ES DESARROLLO

Hay muchos cristianos que quizás miran con recelo la palabra clave de este Congreso: Desarrollo. La necesidad de ha-

berle añadido el adjetivo "Integral" —pensarán— pareciera confirmar que un cierto escepticismo sobre el sustantivo "Des-

arrollo" no es del todo infundado.

Si por desarrollo se entiende "la promoción eficaz de todo el hombre y de todos los hombres", posiblemente el acuerdo es general. Pero tal definición no compromete a nadie y permanece en el campo de la utopía. El problema no tanto es de fines cuanto de medios. El desarrollo integral del hombre o es una utopía o es un problema esencialmente político.

De hecho, hay varias concepciones políticas de lo que debe ser el desarrollo. Las podríamos reducir todas, en una gran simplificación, a dos fundamentales. La primera (la "desarrollista") cree que de la abundancia de la producción de bienes materiales resultará una elevación del nivel de vida y, de ahí, una promoción humana integral para todos; el desarrollo se logrará dejando todos los recursos disponibles en manos de la libre empresa y en base a valores estrictamente técnicos. La segunda (la "socialista") piensa que el desarrollo empieza por una reforma de la sociedad global y pone el énfasis y la prioridad en una justa distribución de los bienes producidos; el desarrollo se logrará por la planificación centralizada y en base antes a valores morales que estrictamente técnicos.

Esas dos concepciones políticas suponen o conllevan ideologías a veces falsas, muchas veces discutibles y siempre unilaterales. Pero eso ocurre en toda fórmula política.

La Iglesia como tal (y, por tanto, la Teología), por no representar ni ser una ideología, no tiene soluciones políticas para el desarrollo. Puede, eso sí, hacer un llamado apremiante para que los hombres busquen la solución. Puede, también, inspirar esa búsqueda. Puede, finalmente, denunciar fórmulas de desarrollo más o menos abiertamente injustas o ineficaces.

Reduciendo, por el momento, nuestra reflexión al último punto, podríamos ya afirmar que no se seguirá un verdadero desarrollo humano de cualquier fórmula política que: a) identifique, teórica o prácticamente, desarrollo con desarrollo económico; b) conciba el desarrollo como un heterodesarrollo, es decir, pautado y aun realizado por otros sin la participación activa de los que se deben desarrollar; c) se conforme con el desarrollo de algunos. De todo ello se seguirá una desvalorización del hombre por materialismo (a), por alienación y dependencia y (b), por discriminación injusta (c).

Ahora bien, estas últimas reflexiones ¿se salen del campo de la utopía mental? Ciertamente no, si no se convierten pronto en denuncias concretas, ubicadas en el

espacio y en el tiempo real, y en inspiración de un efectivo desarrollo integral. Sólo entonces la Teología será una verdadera Teología para el Desarrollo.

6 LIBERACION QUE NO ES LIBERACION

Hay muchos cristianos que ciertamente miran con recelo la palabra Liberación, mucho más la posibilidad de una Teología de la Liberación. La califican de fórmula política, generalmente los mismos que no califican como política una Teología para el Desarrollo.

Lo cierto es que, con notable ventaja sobre Desarrollo, el concepto de Liberación sí es profundamente bíblico y cristiano. Los hombres hemos sido llamados a la libertad y Jesús vino a anunciar a los cautivos la liberación y a devolver la libertad a los oprimidos.

El Antiguo Testamento es la epopeya de la liberación de un pueblo que representa a la humanidad, y Jahveh es su "libertador". Pueblo liberado, siempre a la espera de la "liberación definitiva". Esa liberación, operada por Dios en su pueblo, tiene, a veces, matiz individual, pero, casi siempre, lo tiene social.

La liberación de Israel era sólo prefiguración de la redención cristiana. Cristo es, en efecto, quien instaura el régimen de la libertad perfecta y definitiva para todos. La libertad cristiana, aunque tiene repercusiones obvias en el plano de lo social, se sitúa en una perspectiva mucho más honda (la prueba es que tanto los esclavos como los hombres libres necesitan liberación, según San Pablo). Para Pablo también, la eficacia de esa ley se traduce en un triple terreno: respecto al pecado, a la

muerte y a la ley. El cristiano liberado se ve lleno de una confianza intrépida, de una libertad para decirlo todo: delante de Dios como hijo y delante de los hombres como hermano. La libertad cristiana es fruto del amor y se manifiesta en espíritu de amor y de servicio.

Pero también "la liberación total y de todos los hombres", además de una bella frase con la que, en su generalidad, todos están de acuerdo, tiene hoy distintas connotaciones políticas. Y tampoco la Iglesia —es preciso repetirlo— tiene fórmulas políticas propias para la liberación del hombre. Está en la obligación de urgir a los hombres su necesaria liberación, orientarla y denunciar fórmulas liberatorias que suponen esclavitudes más fundamentales.

Ciertamente, no se podrá estar de acuerdo con cualquier fórmula política que: a) identifique, teórica o prácticamente, liberación con liberación económica; b) conciba la liberación como una heteroliberación, es decir, una liberación a la fuerza, realizada por otros sin el consentimiento de los que deben ser liberados; c) se conforme con la liberación de algunos. Ello implicaría, de nuevo, materialismo, alienación y discriminación.

Sólo un compromiso real y concreto con una verdadera liberación evitará a la "Teología de la Liberación" el riesgo de una nueva utopía mental.

7 EL AMOR ENGENDRA DESARROLLO

Si el desarrollo, cualquier desarrollo, debe estar al servicio del hombre, es importante tener presente quién es el hombre para acertar con las más adecuadas

vías de desarrollo humano. La Teología, inspirada por la Palabra de Dios, está en condiciones de dar alguna respuesta a ese eterno y complejo interrogante.

- 1) El hombre es creado "a imagen de Dios".
- 2) El hombre es creado hijo de Dios, con capacidad de amar y de ser amado por su Padre. La filiación divina es característica de todo ser humano y raíz última de su dignidad.
- 3) El hombre es creado hermano de todos los hombres. La sociabilidad y la fraternidad son constitutivos esenciales del ser humano.
- 4) El hombre es material, en solidaridad con un cosmos al que trascien-

de. El hombre es superior a todo lo que no es humano en el cosmos.

- 5) El hombre es un ser histórico, hacedor de historia a la que trasciende. Tiene una misión temporal y un destino metahistórico.
- 6) El hombre es responsable de su propia realización. Esa responsabilidad es intransferible. La libertad es la razón de su responsabilidad.
- 7) El nivel, extensivo e intensivo, del amor en el hombre señala el grado de su propia humanización.

Es preciso, todavía, hacer algún comentario, más sintético, de los puntos anteriores. La clave del desarrollo del hombre y de la historia humana reside en facilitar a todos una vida en base a relaciones de amor. Amor horizontal a los hombres, que son hermanos, y a Dios, que es Padre. Ello supone el reconocimiento de una igualdad fundamental y el respeto de unas diferencias obvias. Ese amor no se desarrolla sino en régimen de libertad responsable y solidaria. El desarrollo humano integral está intrínsecamente relacionado con el desarrollo material, lo cual no significa que el desarrollo material garantice automáticamente un desarrollo humano. El desarrollo del hombre, que se consuma definitivamente más allá de unas perspectivas temporales, se realiza esencialmente en el tiempo.

Esa es la vocación de todos los hombres, no exclusiva de los cristianos. Jesucristo —nuestro primogénito, prototipo de desarrollo humano por ser, al mismo tiempo, Dios para el hombre y hombre para Dios— nos enseña que Dios es amor y que la ley fundamental del mundo es el mandamiento nuevo (y antiguo) del amor.

Esta ley de desarrollo es válida tanto para las personas individuales como para el desarrollo de las sociedades. La Iglesia es, o debe ser, el prototipo de una humanidad siempre más y más fraternal.

8 EL EGOISMO ENGENDRA SUBDESARROLLO

La escasez de amor, en la persona y en las sociedades, es un hecho fácilmente constatable. Lo ha sido siempre y hoy lo sentimos de un modo particularmente agudo. La ausencia de amor reviste muchas formas (insensibilidad, apatía, envidia, ambición, desprecio, odio...), pero siempre tiene una raíz común: el egoísmo, la infidelidad a la ley vocacional del verdadero desarrollo humano.

El egoísmo es el único verdadero obstáculo al desarrollo de los hombres. Con el agravante de que el subdesarrollo que engendra el egoísmo no queda sólo dentro del egoísta, sino que se proyecta en subdesarrollo para los demás. El egoísmo, como el amor, nunca es meramente individual.

Quienes, por tener fe, creemos (¿hace falta tener fe para constatarlo?) en la realidad del pecado no podemos permitirnos el lujo, demasiado optimista, de dar crédito a cualquier fórmula de desarrollo que sea moralmente a-crítica. Mientras el mundo esté internamente carcomido por la malicia y la vanidad del hombre, el desarrollo sólo producirá nuevas formas de egoísmo.

Así, pues, el desarrollo humano no se logra sin una previa "conversión" de las actitudes del hombre, de todos los hombres, de "unos" y de "otros". El problema no se cura suplantando un egoísmo por

otro egoísmo, sino liberando el egoísmo de todos.

No hay, pues, verdadero desarrollo sin liberación. Por cierto, la liberación que debe promover el cristiano es profundamente revolucionaria y radical. Revolucionaria porque revolución es sinónimo de conversión. Radical porque llega hasta lo más hondo de la raíz del subdesarrollo.

No haría falta decir que esa liberación del egoísmo debe ser personal y estructural, aunque, en última instancia, se trate de lo mismo, ya que las estructuras son siempre creaciones humanas.

Se podría preguntar todavía si esa liberación para el desarrollo debe ser violenta o pacífica en nuestro continente latinoamericano. Es difícil usar las palabras

"violencia" y "paz" sin equívocos. Habría que decir, más allá de cualquier perspectiva política, que la revolución cristiana debe ser violenta y pacífica al mismo tiempo. Pacífica porque está en la antípoda del odio y la discriminación. Violenta por un doble motivo. Primero, por lo urgente de la misma, dada la flagrante injusticia que nos rodea. Y segundo, porque nadie se "convierte" sin violencia. El amor y el egoísmo (en un sentido, más el segundo que el primero y, en otro sentido, más el primero que el segundo) son siempre violentos. El paso del uno al otro, por tanto, es irrealizable sin violencia. Sólo los que, amando la paz, son violentos lograrán arrebatar el Reino de Dios para la humanidad.



EUCUMENISMO PARA EL DESARROLLO

Los cristianos estamos en la obligación de dar un aporte, posiblemente decisivo, al desarrollo integral de nuestro continente latinoamericano. El momento presente es, ciertamente, un reto a un desafío para los cristianos. Pero, en ningún caso, el cristianismo debe ser la bandera para el Desarrollo Latinoamericano.

Nuestro continente está lleno de gentes de buena voluntad —cristianos o no cristianos— empeñados en el logro de pacificadas metas. Lo importante es el desarrollo, no importa de quién venga. Es preciso, a este respecto, tener la suficiente madurez como para saber distinguir entre determinada concepción filosófica y las iniciativas de orden económico, social, cultural y político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en aquella teoría filosófica. Ni el cristianismo

es filosofía, ni la filosofía tiene la misma extensión que la verdad.

Por otra parte, más profundamente, todos los hombres son hijos de Dios, hermanos, solidarios en una misma vocación humana, lo sepan o no lo sepan, lo reconozcan o no lo reconozcan. Fuera de la Iglesia sí hay salvación para todos los hombres de sincera buena voluntad. La fe no puede ser definitivamente discriminatoria entre los hombres, ya que está llamada a ser precisamente todo lo contrario.

El cristiano, en espíritu de desinterés y de servicio, debe juntar sus esfuerzos a los de todo hombre latinoamericano que desee sinceramente comprometerse en la urgente e ingente tarea de liberar, desarrollar y humanizar a nuestro continente.

EPILOGO

Alguien podrá preguntarse, después de leer estas sencillas reflexiones: ¿y dónde está la Teología para el Desarrollo?

Únicamente el compromiso concreto, urgente y eficaz de los cristianos —y los teólogos, somos también cristianos, no hay que olvidarlo— en la liberación y el desarrollo del hombre latinoamericano podrá darnos una prueba convincente de que existe realmente una Teología para el Desarrollo.

LA TEOLOGIA O SE VIVE O NO PASA DE SER UNA PALABRA VACIA.

"CONFIRMADO" confidencial

Publicado en Caracas por un grupo de destacados y bien informados periodistas, "Confirmado: Confidencial" es un boletín semanal que —como se indicaba en su primer número— trata de noticias exclusivas y de análisis sucintos que pueden ser de sumo interés para altos funcionarios del Estado, líderes de opinión y gerentes de altas empresas.

Reproducimos íntegramente, de su número 16 (30 de abril al 6 de mayo de 1971) la siguiente noticia:

"Hay informes de que la Universidad Católica Andrés Bello atraviesa una crisis económica que está lejos de poner en peligro la existencia del instituto de educación superior, pero que sí revela un hecho evidente: los capitalistas que inicialmente le pasaban importantes subsidios han comenzado a retirarlos. El más importante de todos, si no ha sido retirado, está a punto de serlo. Los jesuitas estudian la situación. La UCAB es una Universidad en donde los costos mensuales por estudiante se mantienen bajos, aun si se comparan con los colegios privados de educación primaria que hay en Caracas y en donde por un niño de tercer o cuarto grado se paga más de 150 bolívares. En la UCAB se paga sólo 180.

También se están ejerciendo presiones sobre la revista SIC. Esta revista, editada por el Centro Gumilla, está poniendo al desnudo los problemas nacionales con entera claridad y sin miramientos. Parece que algunos anunciantes han retirado sus pautas, que nunca fueron excelentes (por lo demás), a la revista católica.

De ser ciertas estas informaciones, pueden tomarse como buen índice de la intransigencia de ciertos filántropos y del 'objetivo' de la filantropía."